

EXAMEN DE LIBROS

CISMA NÁHUATL

La última obra del Dr. León-Portilla viene a ser la consolidación de muchas ideas expresadas en sus libros y artículos anteriores.* Reafirma su concepción de la presencia de una dualidad, *ameyótl*, en lugar de un politeísmo en el mundo religioso-filosófico de las tribus del habla náhuatl. También expresa y defiende la idea de que entre la gente náhuatl, y especialmente los “recién venidos”, los aztecas, había discrepancias entre dos doctrinas básicas: una, la visión místico-guerrera del mundo del Pueblo del Sol, originada y promovida por Tlacaélel, consejero y poder tras el trono de, por lo menos, tres reyes aztecas; la otra, la filosofía de los tlamatinime, los sabios herederos de la cultura tolteca, de la anti-güedad, que abarcó según el autor, una visión pasiva que trataba de llegar al dominio de la vida más por la flor y el canto, *in xóchtli incuicatl*, que por el culto sangriento al diosolar y numen tribal, Huitzilopóchtli.

La metodología, señalada ya en el título mismo del libro, y casi sello particular del doctor León-Portilla, es seguir fielmente los testimonios escritos y recogidos en idioma náhuatl, por frailes e historiadores indígenas o mestizos. Al principio da una reconstrucción de la cosmogonía e historia de las tribus nahuatlacas, culminando con la llegada del “pueblo cuyo rostro nadie conocía” y la aparición del “hombre que hizo grande a los aztecas”, Tlacaélel. Después escribe los métodos seguidos por los nahuatlacas (y otras muchas tribus mesoamericanas) de recordar los acontecimientos históricos por medio de códices y memorización de textos. En su tercer capítulo nos cuenta “los cien años del pueblo del sol” y aprovechando la designación hecha popular por el doctor Alfonso Caso, el autor traza la ascendencia de los seguidores del concepto castrense: los recién llegados aztecas. En el capítulo siguiente contrapone la ideología de los sabios a la doctrina místico-guerrera que coexistía al mismo tiempo en muchos pueblos nahuatlacas, como en Texcoco, Huejotzingo y hasta en la misma Tenochtitlán.

Como capítulo final el autor analiza el legado del México antiguo: sus ideas filosófico-psicológicas del hombre como

* Miguel LEÓN-PORTILLA. *Los Antiguos Mexicanos a través de sus Crónicas y Cantares*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961. 190 pp.

“rostro y corazón” y su concepción artística del “enseñar mentir a las cosas”. En conclusión mantiene el autor su punto de vista de la existencia de una dualidad —casi podríamos llamarle dicotomía en la cultura náhuatl, expresada por la presencia simultánea de las dos visiones opuestas: la mística-guerrera del culto sangriento al numen solar-tribal, y la pacífica sabiduría de la “flor y el canto”, la herencia tolteca.

Nuestra pregunta al terminar la lectura es si la concepción un poco forzosamente dualista de la cultura náhuatl, no resulta, por un lado, demasiado apologética y por el otro, descubre el hallarse aún muy dependiente del criterio occidental. Sea como fuera, el libro significa un importante adelanto en la historiografía náhuatl, marcando la transición de lo arqueológico a lo histórico, filosófico y humanista. Perfectamente documentada, la obra tendrá que ser uno de los libros básicos y obligatorios para cualquier estudio de las culturas mexicanas prehispánicas.

Lothar KNAUTH
Universidad de Kansas

MÉXICO ANTE EL DESTINO MANIFIESTO

Como secuela natural de su libro sobre los problemas diplomáticos confrontados por México inmediatamente después de obtener su independencia (*Problemas diplomáticos del México independiente*, México, El Colegio de México, 1947), el escrupuloso investigador Carlos Bosch García nos ofrece un estudio monográfico de las relaciones entre México y los Estados Unidos de 1819 a 1848.* Fincada la investigación en esmerado y juicioso examen de los materiales documentales que se guardan en los Archivos Nacionales de Washington y el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, para no citar las muchas monografías y fuentes secundarias utilizadas, el autor ha logrado una sólida y útil obra de erudición.

El tema central del libro es la inmolación de México como resultado de la expansión trascontinental de los Estados Unidos. Guiado por ese enfoque, es natural que se destaque en forma excesiva la lucha por la independencia de Texas y el subsiguiente reconocimiento y anexión de la antigua provin-

* Carlos BOSCH GARCÍA, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, 1919-1948*. México, Universidad Nacional Autónoma, 1961. 297 pp. (Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales).

cia mexicana por los Estados Unidos. La expansión de la república del norte condujo a la rivalidad con Inglaterra, tanto en México como en Texas. La tesis del autor es asentar que esa rivalidad, con efectos desafortunados para México, derivó del conflicto entre dos imperialismos: el territorial americano y el comercial inglés. Aun cuando hay un fundamento sustancial en este aserto, la idea representa una simplificación exagerada de la situación. Esmeradamente ordenado, el propio testimonio del doctor Bosch demuestra con claridad que los Estados Unidos tuvieron tanto ambiciones comerciales como territoriales, y que la política inglesa tuvo una fuerte inspiración negativa en el deseo de impedir la extensión de la influencia política rival en el hemisferio.

El doctor Bosch expone el tema organizado en cuatro subdivisiones: actitudes y relaciones políticas; discusiones sobre límites; repercusiones de la política inglesa sobre las relaciones entre México y los Estados Unidos (sección que, lamentablemente, excepto las tres páginas que resumen la temprana rivalidad, se refiere a la política inglesa en la década de 1840); y el comercio entre los Estados Unidos y México. Disposición que, si bien ayuda al investigador para hacer valoraciones analíticas, también lo encamina a ciertas dificultades que el autor del trabajo no siempre ha sido capaz de evitar. El tratamiento tiende a ser repetitivo y, lo que es más serio, a derivar hacia la consideración de un aspecto de las relaciones diplomáticas en forma aislada cuando, de hecho, no puede separarse de múltiples factores.

Un impedimento secundario de las historias de este género es el defecto común de basarse en gran parte, o casi exclusivamente, en correspondencia diplomática. Con demasiada frecuencia su resultado es el divorcio entre las relaciones diplomáticas y las realidades de la política interna de las naciones comprometidas. En el trabajo que comentamos, la situación política interna de México es esbozada brevemente, mientras la de la nación vecina es tratada de manera aun menos adecuada. De acuerdo con este tratamiento, tomando como ejemplo para el primer caso al presidente José Joaquín Herrera, no se le hace plena justicia y tampoco se deja claramente establecido el significativo papel del ejército. El descuido en este mismo aspecto o inadecuado conocimiento de la historia de los Estados Unidos hacen incurrir al autor en algunos notorios errores de hechos. La Doctrina Monroe no fue proclamada en un "discurso" como asienta el doctor Bosch (p. 33), sino que por lo contrario quedó establecida en dos partes separadas de un mensaje presidencial (la práctica de exposición oral de los mensajes presidenciales fue

abandonada por Thomas Jefferson y no se restituyó hasta la administración de Woodrow Wilson). La aseveración del autor (p. 178) de que el gabinete norteamericano fue renovado el 7 de diciembre de 1835 como "resultado de las elecciones" y que el nuevo gobierno "era dirigido por Polk" es poco congruente y sin fundamento. También es equívoco referir la unanimidad con que el Congreso declaró la guerra a México (p. 110) sin mencionar la oposición Whig al conflicto, incluyendo la célebre proposición de Abraham Lincoln: "spot resolutions" (acuerdos pidiendo que el presidente pruebe su afirmación de que el lugar donde ha ocurrido la acción militar está dentro de territorio americano). Y sólo alguien poco familiarizado con la historia de los Estados Unidos refería a John C. Fremont, esposo de la hija del senador Benton y más tarde candidato a la presidencia por el Free Soil Party, como "un tal Fremont (*sic*)" (p. 98). Por último, aunque el doctor Bosch menciona la ambición de los Estados Unidos por adquirir California, el problema de Texas lo absorbe de tal manera que pasa por alto el hecho de que esa adquisición se convirtió en la principal preocupación, casi obsesión, del presidente Polk.

A manera de ensayo introductorio el autor ofrece un estudio crítico de la bibliografía más importante. Tanto las relaciones contemporáneas como los escritos posteriores son clasificadas de acuerdo con su valor o su parcialidad. Al respecto, creemos oportunas algunas pequeñas observaciones. En la relación de libros "inmediatos al problema", presentados "en orden cronológico", el doctor Bosch comienza con el de José C. Valadés, *Santa Anna y la guerra de Texas*, publicado en 1935, y continúa con obras aparecidas entre 1836 y 1849. En segundo término, el autor comete un error, no poco común entre los escritores de América Latina, al emplear el sistema de nombres hispanoamericanos para los norteamericanos. Varios de estos son registrados bajo el segundo nombre, considerándolo como patronímico. Puesto que los mexicanos justificadamente se irritan cuando los investigadores extranjeros citan a sus compatriotas por el apellido materno, del mismo modo sus vecinos del norte no ven con buenos ojos que se les identifique por sus segundos nombres. En relación con ello, no hallamos suficiente razón para hispanizar los nombres norteamericanos. Aunque el autor no se ciñe totalmente a esta práctica, convierte a John Rowan, William M. Marcy y Alexander Dimitri en Juan, Guillermo y Alejandro, respectivamente (p. 56).

Las críticas anteriores no tienen la intención de disminuir el valor del libro del doctor Bosch. En función del tema

escogido y la estructuración del trabajo, el autor ha logrado elaborar, para usar algo de la terminología utilizada en su ensayo bibliográfico, una monografía verdaderamente seria, fundamentada en materiales sólidos, los cuales maneja con espíritu de investigación científica.

Stanley Robert Ross
University of Nebraska